



# LECTIO DIVINA

VIII Semana del tiempo ordinario  
Del 02 al 08 de junio de 2024

**PASADO** — **PRESENTE** — **FUTURO**

dió gracias  
lo partió  
se lo dio.

este es.

que será

*Corpus Christi*

*Ayer* — *Hoy* — *y Siempre*

En la consagración el "VERBO" se conjuga en PASADO, PRESENTE y FUTURO y nos mueve con un IMPERATIVO "haced esto."

DOMINGO, 02 DE JUNIO DE 2024  
Santísimo Cuerpo y sangre de Cristo (S)  
Gracias, Señor, ¡por quedarte!

## **Oración introductoria**

Señor Jesús, en este momento me pongo ante tu presencia. Te ruego que, por favor, mandes tu Santo Espíritu sobre mí para que aumente mi fe, mi esperanza y mi caridad. Dame la gracia de escuchar tu voz y de guardarla en mi corazón, para después poner tu palabra en práctica. Ayúdame a permanecer cerca de Ti para gozar siempre de tu amor y de tu misericordia. Amén.

## **Petición**

Jesucristo Eucaristía, aunque no soy digno, haz en mí tu morada.

## **Lectura del libro del Éxodo (Ex. 24, 3-8)**

En aquellos días, Moisés bajó y contó al pueblo todas las palabras del Señor y todos sus decretos; y el pueblo contestó con voz unánime: «Cumpliremos todas las palabras que ha dicho el Señor». Moisés escribió todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes de los hijos de Israel ofrecer al Señor holocaustos e inmolar novillos como sacrificios de comunión. Tomó Moisés la mitad de la sangre y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después, tomó el documento de la alianza y se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió: «Haremos todo lo que ha dicho el Señor y le obedeceremos». Entonces Moisés tomó la sangre y roció al pueblo, diciendo: «Esta es la sangre de la afianza que el Señor ha concertado con vosotros, de acuerdo con todas estas palabras».

## **Salmo (Sal 115)**

*Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor.*

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor. R.

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava; rompiste mis cadenas. R.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. R.

## **Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 9, 11-15)**

Hermanos: Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su «tienda» es más grande y más perfecto: no hecha por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado. No lleva sangre de machos cabríos, ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna. Si la sangre de machos cabríos y de toros, y la ceniza de una becerra, santifican con su aspersion a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, para que demos culto al Dios vivo. Por esa razón, es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna.

## **Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 14, 12-16. 22-26)**

El primer día de los Ácidos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a

prepararte la cena de Pascua?». Él envió a dos discípulos, diciéndoles: «Id a la ciudad, os saldrá al paso un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo y, en la casa en que entre, decidle al dueño: “El Maestro pregunta: ¿Cuál es la habitación donde voy a comer la Pascua con mis discípulos?”. Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, acondicionada y dispuesta. Preparádnosla allí». Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la Pascua. Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo». Después, tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron. Y les dijo: «Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios». Después de cantar el himno, salieron para el monte de los Olivos.

## **Releemos el evangelio**

*San Buenaventura (1221-1274)*

*franciscano, doctor de la Iglesia*

*Tratado sobre la preparación de la Misa (Œuvres spirituelles, III, Sté S. François d'Assise, 1932)*

### **El prodigioso misterio de la Eucaristía**

Cuando debes acercarte a la mesa del banquete celeste, examínate a ti mismo, según el consejo del Apóstol (cf. 1 Cor 11,28). Examina cuidadosamente con qué fe te aproximas. (...) Mira primero qué fe debes tener a la verdad y la naturaleza del sacramento de la Eucaristía. Debes creer con firmeza y sin dudar lo que enseña la fe católica. En el momento que son pronunciadas las palabras de Cristo, el pan material y visible, en cierta forma, rende homenaje al Creador. Por el ministerio y servicio sacramental, da lugar, bajo la apariencia de accidentes, al Pan vivo que desciende del cielo. De manera

prodigiosa e inefable, el pan material deja de existir en ese instante, aún bajo sus accidentes.

La carne purísima y el cuerpo sagrado de Cristo, fueron engendrados por obra del Santo Espíritu en el seno de la gloriosa Virgen María, suspendidos en el sepulcro y glorificados en el cielo. Porque la carne no vive privada de sangre, sangre preciosa, que corrió de la cruz, felizmente por la salvación del mundo. No hay hombre verdadero sin alma con razón. Igualmente, el alma gloriosa de Jesucristo, que es en gracia y gloria superior a toda virtud, gloria y poder y en la que reposan los secretos de la sabiduría divina (cf. Col 2,3), está presente. Ya que Cristo es verdadero hombre y verdadero Dios, Dios está ahí en la gloria de su majestad.

Juntas y distintas una de otra, estas cuatro realidades se encuentran enteras y perfectamente contenidas bajo las especies del pan y del vino, tanto en la hostia como en el vino. Igualmente, en ambos, nada falta en ninguno que debiera ser suplantado, todo se encuentra en cada uno, por un misterio del que podríamos decir mucho (cf. Heb 5,11). Es suficiente creer que cada especie contiene al verdadero Dios y Hombre, rodeado de Ángeles y de la presencia de Santos.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Jesús nos prepara un puesto aquí abajo, porque la Eucaristía es el corazón palpitante de la Iglesia, la genera y regenera, la reúne y le da fuerza. Pero la Eucaristía nos prepara también un puesto arriba, en la eternidad, porque es el Pan del cielo. Viene de allí, es la única materia en esta tierra que sabe realmente a eternidad. Es el pan del futuro, que ya nos hace pregonar un futuro infinitamente más grande que cualquier otra expectativa mejor. Es el pan que sacia nuestros deseos más grandes y alimenta nuestros sueños más hermosos. Es, en

una palabra, la prenda de la vida eterna: no solo una promesa, sino una prenda, es decir, una anticipación, una anticipación concreta de lo que nos será dado. La Eucaristía es la “reserva” del paraíso; es Jesús, viático de nuestro camino hacia la vida bienaventurada que no acabará nunca.» (*Homilía de S.S. Francisco, 3 de junio de 2018*).

## **Meditación**

En este pasaje evangélico se puede ver cómo los discípulos le preguntan a Jesús dónde quiere celebrar la pascua. En este día, y por el resto de tu vida, Jesús quiere celebrar la pascua contigo en tu corazón. Si le preguntas a Jesús exactamente la misma pregunta que sus discípulos le hicieron, no hay duda alguna, de que Él te responderá: *Quiero celebrar la pascua contigo y quiero que prepares tu corazón para ello, pues estoy a la puerta y llamo, esperando a que me abras para cenar contigo. (Ap. 3. 20)*

Hace más de 60 días se ha celebrado la Semana Santa, semana donde se ve cómo Jesús se entrega para salvar a la humanidad. Hoy, se festeja el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor. Cuerpo que fue inmolado a causa de nuestros pecados, y cuerpo que Jesús, sin interés alguno, nos entrega para que lo podamos recibir en la santa Eucaristía. Si comemos de este pan, de su cuerpo, viviremos para siempre. Jesús es el pan de vida, es aquel Dios que se hace pequeño, que se hace vulnerable, primero como un bebé, para luego dar su vida por nosotros y quedarse en la forma del pan para estar con nosotros de manera sacramental hasta el final de los días. ¿Qué otra persona ha hecho esto por ti?

Señor Jesús, Tú me conoces muy bien. Sabes perfectamente lo que hay en mi corazón y aun así estás ahí, a la puerta, esperando a que yo te abra. Dame la gracia de preparar esta cena como Tú quieres que la prepare; ayúdame a preparar mi corazón para dejarte entra;

ayúdame a sacar todo egoísmo, toda falta de perdón, todo aquello que me impide recibirte tal y como Tú mereces. Pues, aunque soy yo quien te necesita, eres Tú el que está afuera mendigando mi amor. Permite recibirte en la comunión como Tú te lo mereces. ¡Gracias Señor por el don de tu Cuerpo y de tu Sangre en la Eucaristía! Amén.

## **Oración final**

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

LUNES, 03 DE JUNIO DE 2024  
SANTOS CARLOS LUANGA Y COMPAÑEROS MÁRTIRES (MO)  
«¿Qué hará entonces el dueño de la viña?»

## **Oración introductoria**

Señor, estoy cansado del camino; la lucha por vivir en la verdad me desgaste e incluso me hace doblegarme ante la presión social. Renueva mi corazón con tu amor y dame la fuerza para seguir tu camino.

## **Petición**

Jesús, haz que mi voluntad pueda escogerte siempre a Ti como el único bien verdadero.

## **Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro (2 Pe.1,2-7)**

Queridos hermanos: A vosotros gracia y paz abundantes por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor. Pues su poder divino nos ha concedido todo lo que conduce a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento del que nos ha llamado con su propia gloria y potencia, con las cuales se nos han concedido las preciosas y sublimes promesas, para que, por medio de ellas, seáis partícipes de la naturaleza divina, escapando de la corrupción que reina en el mundo por la ambición, en vista de ello, poned todo empeño en añadir a vuestra fe la virtud, a la virtud el conocimiento, al conocimiento la templanza, a la templanza la paciencia, a la paciencia la piedad, a la piedad el cariño fraterno, y al cariño fraterno el amor.

### **Salmo (Sal 90)**

*Dios mío, confío en ti.*

Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti» R.

«Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre, me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación» R.

«Lo defenderé, lo glorificaré, lo saciaré de largos días y le haré ver mi salvación» R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 12, 1-12)**

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes, a los escribas y a los ancianos: - «Un hombre plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar, construyó una torre, la



arrendó a unos labradores y se marchó lejos. A su tiempo, envió un criado a los labradores, para percibir su tanto del fruto de la viña. Ellos lo agarraron, lo azotaron y lo despidieron con las manos vacías. Les envió de nuevo otro criado; a éste lo descalabraron e insultaron. Envió a otro y lo mataron; y a otros muchos, a los que azotaron o los mataron. Le quedaba uno, su hijo amado. Y lo envió el último, pensando “Respetarán a mi hijo”. Pero los labradores se dijeron: “Éste es el heredero. Venga, lo matamos, y será nuestra la herencia”. Y, agarrándolo, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá, hará perecer a los labradores y arrendará la viña a otros. ¿No habéis leído aquel texto de la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”?». Intentaron echarle mano, porque comprendieron que había dicho la parábola por ellos; pero temieron a la gente, y, dejándolo allí, se marcharon.

## **Releemos el evangelio**

*San Basilio (c. 330-379)*

*monje y obispo de Cesárea en Capadocia, doctor de la Iglesia*

*Grandes Reglas monásticas, § 2*

"Todavía le faltaba enviar a alguien: a su Hijo muy amado"

Dios creó al hombre a su imagen y semejanza (Gn 1,26), lo honró con el conocimiento de sí mismo, lo dotó de razón, por encima de los demás seres vivos, le otorgó poder gozar de la increíble belleza del paraíso y lo constituyó, finalmente, rey de toda la creación. Después, aunque el hombre cayó en el pecado, engañado por la serpiente, y, por el pecado, en la muerte y en las miserias que acompañan al pecado, a pesar de ello, Dios no lo abandonó; al contrario, le dio primero la ley, para que le sirviese de ayuda, lo puso bajo la custodia y vigilancia de los ángeles, le envió a los profetas,

para que le echasen en cara sus pecados y le mostrasen el camino del bien. (...)

La bondad del Señor no nos dejó abandonados y, aunque nuestra insensatez nos llevó a despreciar sus honores, no se extinguió su amor por nosotros, a pesar de habernos mostrado rebeldes para con nuestro bienhechor; por el contrario, fuimos rescatados de la muerte y restituidos a la vida por el mismo nuestro Señor Jesucristo; y la manera como lo hizo es lo que más excita nuestra admiración. En efecto, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo (Ef. 2,6-7). Más aún, soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores, fue traspasado por nuestras rebeliones, sus cicatrices nos curaron (Is 53,4-5); además, nos rescató de la maldición, haciéndose por nosotros un maldito (Ga 3,13), y sufrió la muerte más ignominiosa para llevarnos a una vida gloriosa.

Y no se contentó con volver a dar vida a los que estaban muertos, sino que los hizo también partícipes de su divinidad y les preparó un descanso eterno y una felicidad que supera toda imaginación humana. ¿Cómo pagaremos, pues, al Señor todo el bien que nos ha hecho? (Sal. 115, 12) Es tan bueno que la única paga que exige es que lo amemos por todo lo que nos ha dado.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Olvidar a Dios que nos ha creado, que nos ha hecho crecer, que nos ha acompañado en la vida: esta es la desilusión de Dios. Muchas veces en el Evangelio, Jesús en las parábolas, habla de ese hombre que hace una viña y después fracasa, porque los trabajadores quieren tomarla para ellos. En el corazón del hombre, siempre está esta inquietud: no está satisfecho de Dios, del amor fiel. Y así el corazón

del hombre está siempre inclinado hacia la infidelidad: esta es la tentación». (*Homilía de S.S. Francisco, 30 de marzo de 2017, en santa Marta*).

## **Meditación**

Creo que todos hemos experimentado rabia y coraje al escuchar este pasaje. En verdad creemos que esos viñadores merecerían haber sido castigados por Dios. Es más, que hubieran muerto en ese mismo momento. Que la desgracia cayera sobre sus hogares y familias por malvados.

Esto se debe a que somos hipersensibles ante las injusticias. Y no está mal, pero no debemos seguir nuestra tendencia natural que busca una venganza justiciera, que nos convierte, casi instantáneamente, en jueces.

Que lejos está nuestro pensamiento del pensamiento de Dios. Nuestro actuar del actuar de Dios. Cuántas veces después de haber caído en lo más bajo, de ensuciar nuestra dignidad de templos del Espíritu santo, Dios no sólo no se venga, sino que, además, el Padre de las Misericordias nos recibe con los brazos abiertos; nos dignifica una vez más revistiéndonos con nuevas ropas y nos llena de nuevas fuerzas para no sucumbir más en el fango del pecado.

Ayúdanos, Señor, a que la experiencia de tu Amor misericordioso, que cubre nuestro pecado y nuestras miserias, nos permita tener un corazón compasivo y misericordioso con nuestros hermanos.

## Oración final

Bueno y recto es Yahvé:  
muestra a los pecadores el camino,  
conduce rectamente a los humildes  
y a los pobres enseña su sendero. (Sal 25,8-9)

MARTES, 04 DE JUNIO DE 2024  
El justo lugar.

## Oración introductoria

Ayúdame, Señor, a descubrir lo esencial en la vida, a no dejarme confundir por las personas que buscan ponerme trampas en tu seguimiento. Ayúdame a seguir tu llamado a vivir justamente.

## Petición

Jesús mío, dame un corazón semejante al tuyo.

## Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro

(2 Pe. 3, 12-15a. 17-18)

Queridos hermanos: ¡Esperáis y apresuráis la llegada del Día de Dios! Ese día los cielos se disolverán incendiados y los elementos se derretirán los elementos. Pero nosotros, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia. Por eso, queridos míos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, intachables e irreprochables y considerad que la paciencia de nuestro Señor es nuestra salvación. Así, pues, queridos míos, ya que estáis prevenidos, estad en guardia para

que no os arrastre el error de esa gente sin principios ni decaiga vuestra firmeza. Por el contrario, creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él la gloria ahora y hasta el día eterno. Amén.

## **Salmo (Sal 89)**

*Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.*

Antes que naciesen los montes o fuera engendrado el orbe de la tierra, desde siempre y por siempre tú eres Dios. R.

Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: «Retornad, hijos de Adán». Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó; una vela nocturna. R.

Aunque uno viva setenta años, y el más robusto hasta ochenta, la mayor parte son fatiga inútil, porque pasan aprisa y vuelan. R.

Por la mañana sácianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Que tus siervos vean tu acción, y sus hijos tu gloria. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 12, 13-17)**

En aquel tiempo, enviaron a Jesús unos fariseos y de los herodianos, para cazarlo con una pregunta. Se acercaron y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres veraz y no te preocupa lo que digan; porque no te fijas en apariencias, sino que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad. ¿Es lícito pagar impuesto al César o no? ¿Pagamos o no pagamos?» Adivinando su hipocresía, les replicó: «¿Por qué me tentáis? Traedme un denario, que lo vea». Se lo trajeron. Y él les preguntó: «¿De quién es esta imagen y esta inscripción?». Le contestaron: «Del César». Les replicó: «Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios». Y se quedaron admirados.

## Releemos el evangelio

*Guillermo de San Teodorico (c. 1085-1148)*

*monje benedictino y después cisterciense*

*Oraciones meditativas, 1, 1-5; SC 324*

"Dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen  
y semejanza" (Gn 1,26)

«¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y de conocimiento el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irratreables sus caminos! En efecto, ¿quién conoció la mente del Señor? O ¿quién fue su consejero?». Tienes compasión de quién quieres y te apiadas de quién quieres. No se trata pues del hombre que quiere, sino de ti, Dios nuestro, que haces misericordia (Rm 11,33s; 9,15s).

El vaso del alfarero se escapa de la mano del que lo amasó...; se escapa de la mano del que lo sostiene y que lo lleva... Qué desgracia si se cayera de tu mano, porque se rompería en mil pedazos y quedaría reducido a nada. Lo sabe, y por tu gracia no cae. Ten compasión, Señor, ten compasión: nos diste forma, y somos arcilla (Jr 18,6; Gn 2,7). Hasta aquí... permanecemos firmes, hasta aquí tu mano poderosa nos lleva; con tres dedos nos sostienes, la fe, la esperanza y la caridad, con los cuales sostienes la masa de la tierra, la solidez de la Iglesia santa.

Ten compasión, sostenenos; qué tu mano no nos abandone. Sumerge nuestras entrañas y nuestro corazón en el fuego de tu Espíritu Santo (Ps 25,2); consolida aquello que diste forma en nosotros, con el fin de que no nos disgreguemos y no seamos reducidos a nuestra arcilla, o a nada en absoluto. Por ti, para ti, hemos sido creados, y hacia ti somos llevados. Nos diste forma y formaste, lo reconocemos; adoramos e invocamos tu sabiduría de la que disponemos, tu bondad y tu misericordia que hemos de conservar. Perfecciónanos, tú que nos

hiciste; perfeccionanos hasta la plenitud de tu imagen y semejanza, según la cual tú nos formaste.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Y con esta respuesta, Jesús se sitúa por encima de la polémica. Jesús siempre más allá. Por una parte, reconoce que se debe pagar el tributo al César -también nosotros: hay que pagar los impuestos-, porque la imagen sobre la moneda es la suya; pero, sobre todo, recuerda que cada persona lleva en sí otra imagen -la llevamos en el corazón, en el alma-, la de Dios, y por tanto es a Él, y solo a Él, a quien cada uno debe la propia existencia, la propia vida. En esta sentencia de Jesús no solo se encuentra el criterio para la distinción entre la esfera política y la religiosa, sino que de ella también emergen orientaciones claras para la misión de los creyentes de todos los tiempos, incluidos nosotros hoy. Pagar los impuestos es un deber de los ciudadanos, así como cumplir las leyes justas del Estado. Al mismo tiempo, es necesario afirmar la primacía de Dios en la vida humana y en la historia, respetando el derecho de Dios sobre todo lo que le pertenece. De aquí deriva la misión de la Iglesia y de los cristianos: hablar de Dios y testimoniarlo a los hombres y a las mujeres del propio tiempo.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 18 de octubre de 2020*).

## **Meditación**

Jesús se encuentra con personas que quieren ponerle una trampa, buscan cualquier excusa para señalar su mensaje como falso o contradictorio. Creían que Jesús presentaba una doctrina polarizante que no distinguía ni respetaba jurisdicciones. Se sorprendieron porque encontraron un Jesús con ideas claras, con una distinción de aquello que era competencia de su mensaje. Jesús daba, así, la lección de que su prioridad era la de enseñarnos a relacionarnos con el Padre y darles a todas las otras cosas su justo lugar.

Así en nuestra vida, en el seguir el llamado al amor que nos da Cristo encontramos que no se antepone con ningún otro asunto, sino que nos llama a vivir con las convicciones de la fe misma.

## **Oración final**

Sáclanos de tu amor por la mañana,  
y gozaremos y cantaremos de por vida.  
¡Que tus siervos vean tu acción,  
y tus hijos tu esplendor! (Sal 90:14,16)

MIÉRCOLES, 05 DE JUNIO DE 2024  
SAN BONIFACIO, OBISPO Y MÁRTIR (MO)  
En el cielo y la tierra

## **Oración introductoria**

Señor, te pido la gracia de conocer más sobre tu Palabra para que la pueda aplicar en mi vida. Te pido también por todos los matrimonios que no pueden tener hijos para que se sientan fortalecidos en sus momentos de dificultad.

## **Petición**

Espíritu Santo, concédeme un conocimiento experimental de la persona de nuestro Señor Jesucristo.



## **Comienzo de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (2 Tim. 1,1-3. 6-12)**

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios para anunciar la promesa de vida que hay en Cristo Jesús, a Timoteo, hijo querido: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro. Doy gracias a Dios, a quien sirvo, como mis antepasados, con conciencia limpia, porque te tengo siempre presente en mis oraciones noche y día. Por esta razón te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos, pues Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, de amor y de templanza. Así pues, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero.; antes bien, toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que nos dio en Cristo Jesús desde antes de los siglos, la cual se ha manifestado ahora por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, que destruyó la muerte e hizo brillar la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio. De este Evangelio fui constituido heraldo, apóstol y maestro. Esta es la razón por la que padezco tales cosas, pero no me avergüenzo, porque sé de quién me he fiado, y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para velar por mi depósito hasta aquel día.

### **Salmo (Sal 122)**

*A ti, Señor, levanto mis ojos.*

A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores. R.

Como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia. R.

## Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 12, 18-27)

En aquel tiempo, se acercan a Jesús unos saduceos, los cuales dicen que no hay resurrección, y le preguntan: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero no hijos, que se case con la viuda y dé descendencia a su hermano”. Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos; el segundo se casó con la viuda y murió también sin hijos; lo mismo el tercero; y ninguno de los siete dejó hijos. Por último, murió la mujer. Cuando llegue la resurrección y resuciten, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete han estado casados con ella». Jesús les respondió: «¿No estáis equivocados, por no entendéis la Escritura ni el poder de Dios? Pues cuando resuciten, ni los hombres se casarán ni las mujeres serán dadas en matrimonio, serán como ángeles del cielo. Y a propósito de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la zarza, lo que le dijo Dios: “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob”? No es Dios de muertos, sino de vivos. Estáis muy equivocados».

### Releemos el evangelio

*San Agustín (354-430)*

*obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia*

*Sermón para el Sábado Santo, 5 (PL 46. Lectures chrétiennes pour notre temps, Abbaye d'Orval, 1973), trad. sc@evangelizo.org*

“Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac,  
el Dios de Jacob” (Ex 3,15)

Cuando el Dios invisible se dirigió al hombre, apareciendo bajo una forma visible, cuando el Eterno empleó un lenguaje temporal y el Inmutable profirió palabras frágiles, cuando dijo “Yo soy el que soy” (Ex 3,14) (...), agregó al nombre de su sustancia el nombre de su misericordia. (...). Como si Dios hubiera dicho a Moisés: “No

comprenderás la palabra “Yo soy el que soy”. Tu corazón no está firme, no eres inmutable como yo y tu espíritu tampoco lo es. Has escuchado quien soy. Escucha lo que puedes comprender, lo que puedes esperar”.

Dios dijo también a Moisés: “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob” (Ex 3,15). No puedes captar el nombre de mi sustancia, entiende entonces el de mi misericordia. Soy eterno. Abraham, Isaac y Jacob son eternos, pero no simplemente eternos sino devenidos eternos, devenidos eternos gracias a Dios”.

Es con estas palabras que el Señor confundió a los Saduceos, cuando ellos negaban la resurrección. Les citó entonces el testimonio de la Escritura. “Y con respecto a la resurrección de los muertos, ¿no han leído en el Libro de Moisés, en el pasaje de la zarza, lo que Dios le dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? El no es un Dios de muertos, sino de vivientes” (Mc 12,26-27). Todos ellos viven.

Cuando Dios dijo (...) “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob”, agregó “Este es mi nombre para siempre y así será invocado en todos los tiempos futuros” (Ex 3,15). Como si expresara “¿Por qué temes la muerte del hombre? ¿Por qué temes no existir más después de la muerte? He aquí mi nombre por la eternidad. El nombre “Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob”, no sería eterno si Abraham, Isaac y Jacob no vivieran eternamente”.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Jesús invita, en primer lugar, a sus interlocutores -y a nosotros también- a pensar que esta dimensión terrenal en la que vivimos ahora no es la única dimensión, sino que hay otra, ya no sujeta a la muerte, en la que se manifestará plenamente que somos hijos de Dios. Es un

gran consuelo y esperanza escuchar estas palabras sencillas y claras de Jesús sobre la vida más allá de la muerte; las necesitamos sobre todo en nuestro tiempo, tan rico en conocimientos sobre el universo, pero tan pobre en sabiduría sobre la vida eterna.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 10 de noviembre de 2019*).

## **Meditación**

Cuán importante era la familia para los judíos porque no querían que la descendencia familiar se perdiera. Esto tiene una razón más profunda que es el hecho de que la familia se convierte en testigo de las maravillas del Señor y puede contar así, de generación en generación, lo que Dios ha obrado en sus vidas. Pero si no hay vidas, no habrá historias en las que los protagonistas seamos nosotros y Dios.

A veces hay gente que se cuestiona sobre Dios y la Iglesia por cosas que no pueden entender o que piensan que son ilógicas. Me vienen a la mente el hecho de que los sacerdotes no se casen o que las mujeres no puedan ser sacerdotes, de este tipo de problemáticas hay una gran cantidad. Por lo menos a esta primera pregunta creo que el Evangelio nos puede ayudar a responder porque nos muestra que tenemos un destino que va más allá del matrimonio, aunque esta actitud no nos debe llevar a denigrar el matrimonio y de hecho es algo que todos cuidamos, empezando por Dios mismo.

Seremos como ángeles que aman a Dios y no les importa nada más, este estado del que habla el Evangelio es algo increíble porque será el momento en el que Dios nos llenará totalmente, ya no nos faltará nada. Es un gran misterio porque Dios será nuestra media naranja en todos los sentidos y nos dará un amor que no se acaba porque es eterno y fiel.

Tener la mente en los bienes del cielo nos ayuda en nuestra realidad actual porque nos hace tener los ojos en lo alto, sin dejar de pisar en la tierra, y contar las maravillas que el Señor ha hecho en nuestra vida y en la de la gente que nos rodea.

## **Oración final**

A ti levanto mis ojos, tú que habitas en el cielo.  
Lo mismo que los ojos de los siervos  
miran a la mano de sus amos,  
lo mismo que los ojos de la sierva  
miran a la mano de su señora,  
nuestros ojos miran a Yahvé, nuestro Dios,  
esperando que se apiade de nosotros. (Sal 123,1-2)

JUEVES, 06 DE JUNIO DE 2024

El centro de mi vida

## **Oración introductoria**

Señor, hoy he descubierto una cosa. «Escucha», me dices. A veces me concentro más en los dos mandamientos esenciales y me olvido del «Escucha». Es que es tan importante la escucha... Si no escucho no sabré cómo quieres que viva. Si no escucho tu voz vale poco hacer las mejores obras de caridad.

Necesito tu luz. Quiero escuchar tu voz. A eso vengo hoy, a escucharte en el silencio de mi corazón. Háblame, Jesús, que tu palabra es la fuente que refresca mi vida. Habla, Señor, que tu siervo escucha.

## **Petición**

Señor, ayúdame a amarte con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente y con todas mis fuerzas.

## **Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (2 Tim. 2, 8-15)**

Querido hermano: Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David, según mi Evangelio, por el que padezco hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación, y la gloria eterna en Cristo Jesús. Es palabra digna de crédito: Pues si morimos con él, también viviremos con él. Si perseveramos, también reinaremos con él; si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo. Esto es lo que has de recordar, advirtiéndoles seriamente delante de Dios que no discutan sobre palabras; no sirve para nada y es funesto para los oyentes. Procura con toda diligencia presentarte ante Dios como digno de aprobación, como un obrero que no tiene de qué avergonzarse, que imparte con rectitud la palabra de la verdad.

## **Salmo (Sal 24)**

*Señor, enséñame tus caminos.*

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R.

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad para los que guardan su alianza y sus mandatos. El Señor se confía a los que lo temen, y les da a conocer su alianza. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 12, 28b-34)**

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?». Respondió Jesús: «El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser. “El segundo es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” No hay mandamiento mayor que estos». El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios». Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

## **Releemos el evangelio**

*San Juan María Vianney (1786-1859)*

*presbítero, párroco de Ars*

*Sermón para el 9º Domingo después de Pentecostés (Sermons de Saint Jean Baptiste Marie Vianney, Curé d'Ars, II, Ste Jeanne d'Arc, 1982), trad. sc@evangelizo.org*

“Amarás al Señor con toda tu alma” (Dt 6,5; Mc 12,30)

Vemos que Dios nos ha creado con tales deseos que nada de lo creado es capaz de contentarnos. Presenten a un alma todas las riquezas y todos los tesoros del mundo, nada podrá contentarla. Dios la ha creado para él, únicamente Dios es capaz de llenar sus vastos

deseos. Si, hermanos míos, inuestra alma puede amar a Dios y eso es la más grande de todas las felicidades!

Amando a Dios, tenemos todos los bienes y placeres que podamos desear sobre la tierra y en el cielo (cf. Sal 73,25). Al servirlo, lo glorificamos en cada acción de nuestra vida. Dios es glorificado en la mínima cosa que realicemos, si la realizamos para agradar a Dios. Mientras estamos sobre la tierra nuestra ocupación no tiene nada de diferente a la de los ángeles en el cielo. Lo único que difiere es que sólo vemos todos los bienes con los ojos de la fe. (...)

Si, hermanos míos, nuestra alma será eterna en el avenir, como Dios mismo. No, no, hermanos míos, no vayamos más lejos. Perdámonos en este abismo de grandeza.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Jesús dice: ‘el amor más grande es este: amar a Dios con toda la vida, con todo el corazón, con toda la fuerza, y al prójimo como a uno mismo’. Porque es el único mandamiento que está a la altura de la gratuidad de la salvación de Dios. Y después añade Jesús: ‘en este mandamiento están todos los otros, porque ese llama -hace todo el bien- a todos los otros’. Pero la fuente es el amor; el horizonte es el amor. Si tú has cerrado la puerta y has echado la llave del amor, no estarás a la altura de la gratuidad de la salvación que has recibido». *(S.S. Papa Francisco, homilía del 15 de octubre de 2015, Santa Marta)*

## **Meditación**

El Señor es “único”... y no hay otro... Me doy cuenta al leer estas breves líneas que no siempre he vivido teniéndote al centro de mi vida. Eso sí, siempre has sido la prioridad. Los domingos, lo primero que hago es ir a misa. Antes de ir al trabajo paso a la Iglesia



y hago un poco de oración. En fin. Siempre te he puesto en el primer lugar de mi agenda.

Pero ¿qué pasa cuando las cosas no van bien y los planes no funcionan? Pues el primer puesto te lo gana otro. Mis preocupaciones me llenan la cabeza y me olvido de ti. Tengo buenos propósitos pero cuando alguien me hace enfadar me olvido de ellos. Y así mi vida es un ir y venir. Entonces te dejo de lado. Paso de largo por la parroquia y al llegar a casa estoy tan cansado que no puedo pensar en otra cosa más que meterme directo en la cama o ver un poco la televisión o perder algunas horas en internet.

Creo que he encontrado la solución. Tú serás el centro de mi vida. Todo lo que haga estará impregnado de tu amor. Hasta el detalle más pequeño. Si trabajo, lo haré para alegrarte y mientras cocine la cena o haga cualquier cosa lo haré por ti. Incluso, si me enfado lo pondré en tus manos e intentaré que salga una sonrisa. Los imprevistos los tomaré con buen humor. Si Tú estás conmigo ¿cómo voy a estar triste o malhumorado o inquieto? Sí Tú estás conmigo nada podré temer.

Te amo, Jesús. Y en ti a cada persona que me encuentro. Sé que mi amor es pequeño, pero «Tú lo sabes todo, Tú sabes que te quiero». Hoy comienzo.

## **Oración final**

Muéstrame tus caminos, Yahvé,  
enséñame tus sendas.

Guíame fielmente, enséñame,  
pues tú eres el Dios que me salva. (Sal 25,4-5)

VIERNES, 07 DE JUNIO DE 2024  
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (S)

La muerte y la gracia.

### **Oración introductoria**

Señor, te pido perdón por mis pecados. Ayúdame a poner toda mi vida en tus manos como hijo que confía plenamente en su padre. Perdón por haberte ofendido y haberte hecho mal; dame la gracia de aceptar el don de tu confesión que me purifica y fortalece.

### **Petición**

Jesucristo, concédeme el don de encontrar en Ti la plenitud de mi vocación y de toda mi felicidad.

### **Lectura de la profecía de Oseas (Os. 11, 1. 3-4. 8c-9)**

Esto dice el Señor: «Cuando Israel era joven lo amé y de Egipto llamé a mi hijo. Era yo quien había criado a Efraín, tomándolo en mis brazos; y no reconocieron que yo lo cuidaba. Con lazos humanos los atraje con vínculos de amor. Fui para ellos como quien alza un niño hasta sus mejillas. Me incliné hacia él para darle de comer. Mi corazón está perturbado, se conmueven mis entrañas. No actuaré al ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín, porque yo soy Dios, y no hombre; santo en medio de vosotros, y no me dejé llevar por la ira».

### **Salmo (Is 12, 2-6)**

*Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.*

«Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación». Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. R.

«Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso». R.

Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sión: «Qué grande es en medio de ti el santo de Israel». R.

### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef. 3, 8-12. 14-19)**

Hermanos: A mí, el más insignificante de todos los santos, se me ha dado la gracia de anunciar a los gentiles la riqueza insondable de Cristo, e iluminar la realización del misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo. Así, mediante la Iglesia, los principados y potestades celestes conocen ahora la multiforme sabiduría de Dios, según el designio eterno, realizado en Cristo, Señor nuestro, por quien tenemos libre y confiado acceso a Dios por la fe en él. Por eso doblo las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra, pidiéndole que os conceda, según la riqueza de su gloria, ser robustecidos por medio de su Espíritu en vuestro hombre interior; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; de modo que así, con todos los santos, logréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo el amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios.

### **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 19, 31-37)**

Los judíos, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y

luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

## **Releemos el evangelio**

*Santa Gertrudis de Helfta (1256-1301)*

*monja benedictina*

*El Herald, III (SC 143. Œuvres spirituelles, Cerf, 1968), trad. sc@evangelizo.org*

“Verán al que ellos mismos traspasaron” (Jn 19,37)

Un cierto viernes, cuando el día ya declinaba, contemplando la imagen del crucificado y emocionada ante esta vista, Gertrudis dijo al Señor: “Oh mi tierno Amante, cuánto has sufrido por mi salvación, en ese día derrochado por mi total infidelidad. Lo he pasado en tantas ocupaciones, que olvidé de rememorar con fervor, a lo largo de la jornada, que cada hora has sufrido por mí, oh mi Salvación eterna. Eres Vida de dónde viene toda vida, muerto por el amor de mi amor”.

El Señor, de lo alto de la cruz, le respondió: “Todo lo que has dejado de hacer, lo hago por ti y cada hora recogí en mi Corazón lo que tendrías que haber formado en el tuyo. Acumularlos ha dilatado tanto mi corazón, que con un gran deseo yo esperaba el momento en que se elevaría hacia mí tu oración, para ofrecer entonces a Dios mi Padre todo lo que hice por ti durante la jornada. Sin esta oración, nada podía servir a tu salvación”. Con esto, podemos ver lo que es el amor fiel de Dios por los hombres (...).

Otra vez que Gertrudis tenía entre las manos (...) la imagen de Cristo crucificado, comprendió que cualquier persona que contemplara la imagen de la cruz de Cristo con la atención de la piedad, el Señor la miraría con bondadosa misericordia. Como en un claro espejo, por efecto del divino amor, su alma recibirá esta exquisita imagen de su misericordia, alegría de la corte celeste. El Señor prepara para él una futura gloria eterna.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Es bueno, en este día de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, recordar el fundamento de nuestra misión. Se trata de una misión de compasión por el mundo, podríamos decir un “camino del corazón”, es decir, un itinerario de oración que transforma las vidas de las personas. El Corazón de Cristo es tan grande que desea acogernos a todos en la revolución de la ternura. La cercanía al Corazón del Señor anima a nuestros corazones a acercarse con amor al hermano y ayuda a entrar en esta compasión por el mundo. Estamos llamados a ser testigos y mensajeros de la misericordia de Dios, a ofrecer al mundo una perspectiva de la luz donde hay tinieblas, de esperanza donde reina la desesperación, de salvación donde abunda el pecado. Entrar en oración es entrar con mi corazón en el corazón de Jesús, abrir un camino dentro del corazón de Jesús, lo que Jesús siente, los sentimientos de compasión de Jesús y también hacer un viaje dentro de mi corazón para cambiarlo en esta relación con el corazón de Jesús.» *(Discurso de S.S. Francisco, 28 de junio de 2019).*

## **Meditación**

La imagen de una persona muerta no es muy agradable a la vista y, por respeto a los muertos y su familia, se les intenta dar sepultura lo más rápido posible y con el mayor decoro. Para los familiares y personas que lo conocieron es muy impactante este momento,

después del último suspiro, porque esa persona con la que compartieron una vida, momentos especiales, un encuentro providencial, etc., ahora es un cuerpo inerte que está ahí, ya no hace nada.

Este episodio del Evangelio nos enseña, en primer lugar, a acoger el bien morir. Alrededor de Jesús había dos malhechores que no han muerto y, por lo tanto, los soldados romanos les adelantan esta suerte rompiéndoles las piernas para terminar con su agonía. Son dos actitudes ante la muerte, uno que piensa en Dios como en alguien que no le ayuda, que ni siquiera en la situación de enorme sufrimiento en la que se encuentra se acerca a su lado; tiene una total desconfianza en Dios que lo lleva a sólo poner su confianza en sí mismo.

El otro ladrón se convierte a Dios en este último suspiro. Le pide perdón por todo lo malo que pudo hacer y por haber quebrantado los mandatos de Dios. Un corazón arrepentido Tú no lo desprecias, Señor; te pido que me ayudes a aprovechar cada momento que tengo para convertirme más a Ti.

Con la muerte de Jesús parece que todo se ha acabado, que las grandes esperanzas han muerto con Él. Antes de que lo bajen de la cruz un soldado se asegura de que haya muerto y le atraviesa el costado con una lanza. A veces, en nuestra vida, actuamos de formas que no lo esperábamos y solo nos damos cuenta después de que hemos errado. Uno de estos momentos es nuestro pecado por el que atravesamos el corazón de Cristo. Aunque sea un gran mal hacerle daño de esta forma a Dios, Él es capaz de sacar algo bueno de esto. Ante nuestro pecado, Él nos concede el gran don del perdón por el que nos purifica con el agua de su costado y nos fortalece con su sangre.

## Oración final

Al final de este momento de escucha de la Palabra, damos paso a un precioso subsidio de oración sacado de un estudio amoroso y sapiencial de la Biblia. La plegaria comienza con la escucha y nos lleva a obrar “con corazón puro y recta conciencia”. El título de la oración es: “¡Que yo ame, Señor!” ¿Es un fatuo sueño imaginar la humanidad unida, en la que cada uno es feliz de estar con los otros, de sentirse útil, comprendido y amado?

¡Cuántas veces, cuántos hombres, ayer hoy y en el futuro, han tenido y tendrán este sueño, Señor! Porque existe en la naturaleza humana la necesidad de unidad, el ansia de la caridad. El amor, esta ley que une al universo es el motivo y la vocación, que Tú, Señor, confía a cada uno que viene a la vida.

Y vivir significa sentirse amado y tener capacidad de amar: cuando nos sentimos solos, cuando a nuestro alrededor está el vacío, la ausencia de amor, parece que la vida no tuviera valor, no tuviera ningún motivo, no tuviera color ¿Por qué, Señor, no todos y no siempre buscan el amor, ni viven para los demás, ni intentan entregarse a si mismos? Darse recíprocamente, significa transformar en don el existir de la tierra. ¡Haz, Señor, que yo comprenda y viva esta maravillosa vocación de amor! (Lucio Renna, carmelita)

## **Oración introductoria**

Señor, ayúdame a entender las razones de mi corazón porque sé que Tú me puedas hablar de corazón a corazón. Te pido la gracia de seguir contemplando tu corazón humano y divino que me ama con un amor infinito.

## **Petición**

Padre mío, aumenta mi fe en el poder de la intercesión de la Virgen María.

## **Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (2 Tim. 4, 1-8)**

Querido hermano: Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta, con toda magnanimidad y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les guste oír; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta los padecimientos, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio. Pues yo estoy a punto de ser derramado en liberación y el momento de mi partida es inminente. He combatido el noble combate, he corrido la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.



## **Salmo (Sal 70)**

*Mi boca contará tu salvación, Señor.*

Llena estaba mi boca de tu alabanza y de tu gloria, todo el día. No me rechaces ahora en la vejez, me van faltando las fuerzas, no me abandones. R.

Yo, en cambio, seguiré esperando, redoblaré tus alabanzas; mi boca contará tu auxilio, y todo el día tu salvación. R.

Contaré tus proezas, Señor mío, narraré tu victoria, tuya entera. Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas. R.

Y yo te daré gracias, Dios mío, con el arpa, por tu lealtad; tocaré para ti la cítara, Santo de Israel. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 2,41-51)**

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que le dijo.

Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón.

## **Releemos el evangelio**

*San [Padre] Pío de Pietrelcina (1887-1968)*

*capuchino*

*Palabras de Padre Pío, VIII (Paroles de Padre Pio, Salvator, 2019), trad. sc@evangelizo.org*

### La bondad del corazón de nuestra Madre

Quisiera tener una voz bastante fuerte para invitar a los pecadores del mundo entero a amar a la Virgen María. Pero como no está en mi poder, pedí a mi pequeño ángel cumplir por mí este oficio. Pobre pequeña Mamá, icómo me ama! (...)

Pensando a las innumerables bondades que me ha hecho esta pequeña Madre, me avergüenzo de mí mismo. Nunca miré con suficiente amor su corazón y su mano, que me ofrecía con total bondad. Lo que me aflige más, es haber respondido con continuos disgustos, frente a los cuidados afectuosos de nuestra Madre.

¡Cuántas veces no confié a esta Madre las penosas angustias de mi corazón agitado! ¡Cuántas veces ella me ha consolado! ¿Pero cuál fue mi reconocimiento?... En medio de las más grandes aflicciones, tengo la impresión de no tener más una madre sobre la tierra, sino de tener una Madre compasiva en el cielo. Pero cuántas veces, con el corazón calmado, he olvidado casi todo. He olvidado mismo mis deberes de gratitud hacia esta bendita pequeña Madre celeste... (...)

Cómo numerosas almas elegidas, esforcémonos en tenernos siempre detrás de esta Madre bendita y caminar siempre junto a ella.

No hay otra ruta que conduzca a la vida que la que muestra nuestra Madre. Vayamos por esta ruta para llegar al término.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La Virgen nunca pidió nada para sí misma, nunca. Sí, para los demás: pensemos en Caná, cuando va a hablar con Jesús. Nunca ha dicho: “Soy la madre, mírenme: seré la reina madre”. No lo dijo nunca. No pidió algo importante para ella, en el colegio apostólico. Sólo acepta ser madre. Acompañó a Jesús como discípula, porque el Evangelio muestra que siguió a Jesús: con sus amigas, mujeres piadosas, seguía a Jesús, escuchaba a Jesús. Una vez que alguien la reconoció: “Ah, ahí está su madre”, “Tu madre está aquí... Seguía a Jesús. Hasta el Calvario. Y allí, de pie... la gente seguramente decía: “Pobre mujer, lo que sufre”, y los malos seguramente dijeron: “Ella también tiene la culpa, porque si lo hubiera educado bien esto no habría acabado así”. Allí estaba, con el Hijo, con la humillación del Hijo. Honrar a la Virgen y decir: “Esta es mi Madre”, porque ella es la Madre. Y este es el título que recibió de Jesús, justo ahí, en el momento de la Cruz.» (Homilía SS Francisco, 3 de abril de 2020)

## **Meditación**

El corazón de una madre se desgarró cuando sabe que uno de sus hijos está perdido. Me imagino que este era el sentimiento de María al darse cuenta que no sabía dónde estaba su amado hijo. En momentos difíciles, en este caso la pérdida de un hijo, es cuando podemos ver cuánto amamos las cosas que tenemos. Sus padres sienten que su mundo se derrumba. Seguramente cuando lo encuentran van directamente a abrazarlo y decirle cuánto lo buscaron, cuánto lo extrañaron, que nunca más quieren perderlo; así reconocen que su hijo es el tesoro más grande que tienen.

Otro tipo de pérdida de un hijo es cuando va por mal camino. Esto puede suceder muy a menudo e incluso en familias muy buenas. Lo primero que me viene a la mente son las palabras que le dirigió san Ambrosio a la madre de san Agustín: «Un hijo de tantas lágrimas no puede perderse», porque la primera actitud que como padres se debe tener, el rezar por los propios hijos para que puedan retomar el buen camino que, a fin de cuentas, es por su propio bien, pero claramente no es fácil y se necesitarán muchas oraciones y lágrimas hasta que Dios pueda tocarles el corazón.

«Su madre conservaba en su corazón todas aquellas cosas». En el corazón tenemos tantas cosas que nos han sucedido y que, de una u otra manera, han dejado huella. Orar ante el Señor es un momento especial para abrirle el corazón y contarle las cosas que conservábamos, especialmente aquellas que son más dolorosas. Me imagino a María haciéndolo todos los días, y no solo de las cosas extraordinarias, sino también de su día a día con Jesús y José.

## **Oración final**

Mi corazón se regocija por el Señor, mi poder se exalta por Dios; mi boca se ríe de mis enemigos, porque gozo con tu salvación. Se rompen los arcos de los valientes, mientras los cobardes se ciñen de valor. Los hartos se contratan por el pan, mientras los hambrientos engordan; la mujer estéril da a luz siete hijos, mientras la madre de muchos queda baldía. El Señor da la muerte y la vida, hunde en el abismo y levanta; da la pobreza y la riqueza, humilla y enaltece. Él levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para hacer que se siente entre príncipes y que herede un trono de gloria. *(Cántico de Ana, 1 Samuel 2, 1-8)*